



REVISTA DE CIENCIAS - ARTES - LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Preios de suscripción

En Murcia, al mes, 0'40 pesetas.—Fuera de la Capital, trimestre, 1'50 idem.—Número suelto, 0'10 idem.
PAGO ADELANTADO.

Redacción, Administración

É IMPRENTA, SAURIN, 1.-BAJO

Son redactores todos los suscriptores.—La correspondencia al Director, D. JOSÉ MARIA ARNÁEZ

LA SEMANA

Estamos en pleno Carnaval, llegamos á la cumbre del desenfreno, de la algazara y la alegría, llegó la época en que con un disfraz pueden decirse *ciertas cosas*, todas no, pues se corre el peligro de ser mal escuchados.

La Trapería, Platería, plaza del Cardenal Belluga y la Glorieta, son los puntos señalados para la descomunal batalla que hay que emprender, contra el juicio y la formalidad durante tres días. Y la locura llega al extremo, ya empezado el combate, de desear fueran más los días de Carnaval.

No es esta ocasión de echarla de *domine*, ni de dar sanos consejos, porque la ocasión no es apropiado.

Divirtámonos lo mejor posible, sin olvidar que es momentáneo este tránsito y que para muchos todo el año es Carnaval.

Bailes, soirés; tal es el panorama que teneis á vuestra vista, ¿quién no goza en esa bulliciosa mezcla de lo formal y ridículo, entre papelillos de colores mil que convierten en blando césped ó mullida alfombra el piso, y esa multicolor enredadera de serpentinas que entrelazan y surcan el aire para caer á los piés de una bella?

Hay que aprovechar los días. Seamos locos, pero con cordura relativa.

Sepamos divertirnos.

* * *

No podemos dejar de felicitar al Sr. D. Andrés Baquero, Director del Instituto, por las grandes concesiones beneficiosas para el Instituto y para Murcia ha conseguido de los dos ilustres murcianos, Secretarios de la Corona, Sres. Alix y Cierva.

En un principio dijimos, que en Hacienda é Instrucción Pública, podían hacer mucho nuestros activos murcianos y ya han comenzado.

Felicitémonos todos.

* * *

Mañana, Gran Baile que dá el Círculo de Bellas Artes, en el Teatro Romea, con un espléndido colillón. El Presidente de dicho centro, señor Selgas, es un infatigable organizador y la fiesta de mañana será un suceso grato para Murcia, como lo fué el Baile que el mismo Círculo dió el año pasado.

* * *

También la Junta de la Batalla de Flores, ha comenzado con el anuncio del concurso para bocetos de carrozas y estandarte para premios.

Los artistas están ya trabajando por obtener los diferentes premios que ofrecen.

EL ASTRÓLOGO Y EL MENDIGO

Fábula imitada del alemán

Observaba un astrónomo un lucero,
poniendo en estudiarle tal ahinco;
que le pidió limosna un pordiosero
una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco.
Y él, con anteojo en mano,
haciéndole á la estrella punterla,
ni vió ni oyó siquiera al que pedía.
El pobre al cabo tócale en el hombre,
y le dice: Señor; menos lejano
tenéis algún objeto
(perdonad, os suplico si os inquieto)
bien digno de atención para un cristiano.
Contemplad en buen hora con asombro
en ese inmenso enjambre
que forman agrupadas las estrellas;
mas aunque andéis embebido en ellas,
no se os olvide que en Galicia hay hambre.

J. E. Harzembusch.

CONTRA LA CORRIENTE

REFLEXIONES

I.

Aquellos que mucho te adulan, muy mal te quieren.

El adulator lleva en su sangre el servilismo más odioso; adula al que desea adormecer con sus cantos de sirena. Adula para ir poco á poco sujestionando tu voluntad y, á tu sombra, desarrollar sus ocultos y provechosos planes; es decir, provechosos para él, no para ti.

Huye, pues, de estas malas yerbas, que son de lo más venenosas que se conocen en el campo de la amistad.

Y si no, fijate bien, y si observas un poco verás que no son siempre las personas de mayores méritos y talentos las que son más aduladas, sino las que con menos saber están rodeadas de algún poder ó autoridad, de las cuales se puede «esperar algo» si se consigue influir en su ánimo.

Las primeras son generalmente combatidas con dureza y prefieren el ataque en la forma que viniere, á la hipócrita aprobación de sus actos por la corte ó «camarilla» de serviles que á todo dicen que si en su presencia, y luego le ponen «verde» cuando no lo están, y las segundas las que suplen el talento y el estudio, con una dosis más que regular de vanidad y aire autoritario, y que se creen superiores á los demás en todo y por todo, son las que forzosamente, han de estar rodeadas de gente que no hacen otra cosa que perfumar á su señor con la lisonja, y después, al volverle la espalda, ponerle de

oro y azul, ó como «no digan dueñas», que dijo Quevedo.

II.

A primera vista no es fácil conocer entre los que nos rodean quienes nos son verdaderamente adictos y sinceros y quienes no lo son.

Pero á poco que se ahonde y se medite en la conducta de cada uno con respecto á nosotros, no es tan imposible establecer la diferencia que hay entre nuestros íntimos ó amigos que nos rodean; pues de los hombres debemos tener en cuenta tan solo las acciones que realizan, jamás sus buenos propósitos y menos aún sus dichos.

Hay que convencerse de que no son siempre nuestros enemigos los que tienen el valor de llevarnos á veces la contraria; cuantos enemigos se nos declaren, vengan todos de frente y no en forma encubierta.

Los hombres de verdadero talento saben sacudir á tiempo á la «corte» de aduladores que pretenden rodearles halagando su vanidad y amor propio; más no sucede así con los que gustan de que les regalen los oídos y les hagan un desmedido rendir, sacrificando las opiniones propias, aun á trueque luego de que les censuren acremente y les traicionen y combatan al volver la espalda.

La verdadera dignidad e independencia de juicio solo puede producirse y comportarse de un modo; y el hombre digno halagará si su conciencia se lo dicta, pero no será jamás servil.

Fray de Benraces.

CARNAVAL

(Al notable escritor D. Juan Céspedes)

Para el maleta miedoso
que pierde hasta la cóleta
y al empuñar la muleta
siente un pánico espantoso,
pero que, presuntuoso,
cree que vale un dineral
por torero y por juncal,
y vá siempre por ahí
dándose las de cañí...
todo el año es Carnaval.

Para el poeta inocente
que escribe versos (¿?) líliales
á náyades ideales
y á Júpiter irredente,
vertiendo llanto candente,
funébrico y parpebral
ante el duelo sideral
del raudo condor ignoto
errante en mundo remoto...
todo el año es Carnaval.

Para el cómico guasón
que espera oír carcajadas
á fuerza de payasadas
porque nació para clown,

y en cuanto encuentra ocasión
hasta dá el salto mortal
pues piensa que encaja mal
en la escena lo sensato,..
para ese tal mentecato
todo el año es Carnaval.

Para el orador *verboso*
que llega á ser diputado
y en el escaño sentado
hace cada día el oso,
pues su talento *asombroso*
le hace discurrir tal cual
y su oratoria rural
cuajada está de dilates,
sandeces y disparates...
todo el año es Carnaval.

¡Oh, Carnaval! Tu reinado
es mayor de lo creído,
pues no es raro ver vestido
al charlatán, de abogado;
al holgazán, disfrazado
de místico, y, en total
y por regla general,
que máscaras todo el año
solemos ser, para daño
del bien y de la moral.

Juan Ruiz.

Domingo de Carnaval 1905.

LA ORTOGRAFIA

(PLUMADA)

El discreto periodico «La Escuela Moderna» de Madrid, ha comenzado á publicar trabajos de propaganda sobre la reforma de la ortografía española.

Además, se ha fundado una revista dedicada exclusivamente á este objeto que, según parece, lo han tomado algunos con sobrado calor.

Lo que se proponen sobre todo es: que desaparezcan las llamadas letras «mudas» y que cada signo alfabético represente invariablemente el mismo sonido en la dicción

Hace ya bastantes años que los maestros públicos de Valencia emprendieron una campaña en este sentido, campaña que al poco tiempo tuvieron que abandonar ante el convencimiento de que ese camino no conduce á ninguna parte.

Yo no estoy con los reformadores de la ortografía castellana porque opino, con el insigne Palao, que ella es algo característico y esencial de las palabras: como el sello de origen que nos dá la noción de su historia y que puede darnos hasta el concepto de una época ó una civilización determinada.

No tengo á la forma por ídolo, pero creo que no se debe abominar de la forma, so pena de abominar también de una necesidad soberana del espíritu, que siente ese imperio en sus purísimas reconditeces estéticas.

La ortografía es científicamente sagrada y no podemos atentar contra ella sin que á un tiempo se atente contra las leyes inmutables de la evolución generadora, que se cumple lo mismo en las ideas que en las especies.

Casi todo lo que sabemos de las civilizaciones antiguas, lo debemos á la escritura ortográfica y mucho en ocasiones á una letra, á un signo al parecer insignificante.

Por esto creo que, sino por respetos á la tradición al menos por gratitud, debemos dejar en paz á la ortografía, ya que es innegable que ha prestado señaladísimos servicios al progreso y tal vez á las creencias y á la libertad mismas

En mi sentir, igual son á la historia del hombre las investigaciones palenteológicas, que los estudios de ortografía respecto á la historia universal de las ideas...

José Lozano Lopez,

NOCHE DE LUNA

En su carro de sombras inmensas
la noche profunda del piélago avanza,
y cantando las olas se aduermen
en lecho de espumas que mecen las auras.

De improviso los ecos despiertan;
el céfiro dulce gorgea en la playa;
se estremecen de amor las palomas
batiendo en el aire las húmedas alas.

Y bañando el azul horizonte
sonoros y crespos raudales de plata,
desceñidas las blondas al viento,
la pálida luna del mar se levanta.

En las nieblas mi espíritu habita,
allá donde ocultas se besan las aguas;
hay tristezas sin nombre en el golfo,
y sé lo que dicen las olas amargas.

Más allá de las leves espumas,
detrás de esas nieblas azules y blancas,
en la noche glacial de la ausencia
llorando me nombra la amada de mi alma.

Y dormida al fulgor de la luna,
que besa temblando su frente nevada,
en los tules flotantes del sueño
ve escrito un poema de amor y de lágrimas.

Juan C. Rossel.

IMPRESIONES

CARNESTOLENDAS

Estamos en «carnestolendas»: esa fiesta en que la cultura con raras excepciones lastimada aparece; en que los unos emplean el antifaz para ocultar sus bajos defectos; los otros su ti-

midez, y aquellos el variar su semblante conocido durante el año, ora por la huella de su insipiente juventud, ya por la temida vejez.

¡Cuantos pensamientos bullirán en todos y cada uno de los que se aprestan á la lucha de la broma y de la «jaqueca», como vulgarmente se dice! ¡Con que afán buscarán el objeto soñado por ellos para hacerlos el blanco de sus «tiros» carnavalescos! ¡Cuantas bellas mujeres aparecerán oscurecidas robándoles hermosura el antifaz con que sus encantos oculta, y cuantas otras, por el contrario desearían que fuese permitido cubrir el suyo con pintado carton de aguileña nariz y diminuta boca, opuesto contraste de lo que cubren!

¡Cuantas también apelarán á la conocida y prosaica almohada para rellenar su esqueletizado cuerpo, y otras se afanarán por buscar la forma de achicar las abultadas suyas con que Naturaleza las ha distinguido y por lo que temen al entrar en la lid de la vecina fiesta ser tildadas con el poco envidiable epíteto de jamonas!

¡Cuantas citas amorosas estarán en perspectiva y cuanto derroche de «serpentinás» y «confetti» etc. etc. consumirán, olvidando quizás los que ajenos á estas fiestas yacen en otro Carnaval de la vida que sin careta y sin más traje que el de la pobreza y la amargura escucharán el contraste de la algizara y la bulla con el suspiro del dolor y de la miseria en que se encuentran!

¡Unos ríen y otros lloran! A unos les parecerá que tarda en llegar la soñada fiesta, y aquellos temerán su proximidad por que el óvolo de la caridad quizás también se aleje, siquiera sea por que se asuste de la batalla que se está librando, y cuyo nombre sirve de base á estas desaliñadas líneas.

Gèsar Gimenez de Cisneros.



A N E C D O T A S

(Del libro en *esperanto* «*Kelkaj floroj esperantaj*»)

EL MAESTRO.—Diga V., Cárlos, ¿qué *asno* le ha ayudado para hacer su traducción? Si hubiese V. trabajado solo, su trabajo seguramente hubiese estado más correcto. Diga: ¿Qué *ternero* le ha ayudado?

EL ALUMNO.—Su hijo, señor.

Dos aldeanos hablan sobre la hermosa vista que presentan los campos. El primero dice: «Si esa lluvia continúa por espacio de dos semanas, *todo* saldrá de la tierra.»

—¡Oh! ¡Dios mio! ¿Qué dice V.?—exclama el otro.—¿Qué vá á ser de mí, que tengo dos terribles acreedores en la tumba!

**

Un noble inglés, excesivamente avaro, unía tan bien con su mujer como el agua con el fuego.

Un día su esposa le dijo: «No dudo que, si me muriese, te casarías con la hija del diablo.... si su dote fuese bastante crecida.»

—No sería posible, replicó el noble, porque nuestras leyes prohíben casarse con la hermana de nuestra mujer.

**

—¿Es cierto, Carlos, que te casas con tu criada, que tantos objetos y dinero te ha robado?

—Es verdad, amigo, porque pienso que es el modo mejor y más agradable para recuperar lo que me pertenece.

**

El médico N. se incomodaba cuando alguien se burlaba sobre su arte. Un día dijo para defender el asunto:

—Afirmo que ninguno de mis clientes podría culparme por ignorancia ó descuido.

—Lo creo, contestó uno de la reunión, porque *los muertos no hablan*.

**

Un caballero rico, que tenía barba roja, preguntó á su jardinero por qué no se dejaba la barba.

—Señor, cuando Dios hizo el reparto de las barbas, llegué precisamente cuando solo quedaban de las rojas; y viendo esto, preferí no tener ninguna barba á tenerla del mismo color que la de *Judas*.

**

Entre un juez y el acusado.

—¿Cómo puede V. ser tan malvado para pegar á su esposa y tirarle los muebles á la cabeza?

—¿Conoce V. á mi esposa?

—No, señor.

—V. debiera conocerla para comprenderlo.

Por la traducción libre.

Esperantista 6722.

(Traducido expresamente para esta Revista).



C E L O S

¡Ay! si supieras niña
cuanto te amo
comprenderías los celos
en que me abraso,
¡ay! ya no puedo
ni verte, ni escucharte
ni sentir celos.

Los tengo niña hermosa
de quien te mira
y creo que con los ojos
tu amor me quitan;
si por acaso
tú los miras, entonces
de celos rabio.

Tengo celos del lecho
en que descansas,
de la copa en que bebes,
de tu almohada;
tambien los tengo
de tu ropa, y por último
de tu sombrero.

El aire que respiras
me causa celos,
del sol cuando lo miras
tambien los tengo.
Y si te digo
que hasta de mí los tengo
todo está dicho.

Enazarejos.



HONOR SILVESTRE

(¿FIGLIA DI JORIO?)

Me iba interesando el relato, no por que en él encontrase rareza alguna, sino por el empeño que aquellos zafios campesinos ponían en que yo me indignara al oírlo.

Cada hombre hacía resaltar un detalle; cada mujer, interrumpía con una imprecación ó con una frase de horror.

Y allí, al pié de aquellas montañas por las que mi afición de cazador me había arriesgado y tras de las cuales acababa el sol de hundirse vertiendo resplandores rojizos sobre el grupo de casitas que distante estaba yo divisando; allí, en la fuente que al concluir el camino perdiguero que desde las alturas daba nacimiento á la vereda por el llano, ellos dejaron de atisbar picaronazos, y ellas de llenar sus vasijas, para referirme la «terrible historia» respondiendo á mi información necesaria, al objeto de saber algo del paraje en que me disponía á hacer noche.

Todos á porfia, me contaron el suceso.

Una moza (ellas mismas confesaban que era la mas guapa del caserío), «deshonra de todas las demás», en amores con un apuesto galanteador que frecuentaba aquellos sitios en sus continuas escursiones de caza y fingiendo perseguir ciervos, perseguía corzas, acudió cierta noche (cierta noche oscura y fria), acudió á la reja de su casa á ruegos del seductor. «¿Para qué son las gateras?», decían las mozas al llegar á este punto. Pues bien, esa mujer tan mala que accedió á realizar hazaña tan «tremenda», perdió el seso, sin duda porque escuchó la música de unas palabras que

jamás había oído en tan armoniosa combinación de sonidos, de labios de los hombres que la rodeaban.

La mujer aquella cambió con el doncel frases tan apasionadas, frases tan ardientes, que, cuando al nacer del otro día se supieron por boca de quien oculto en la sombra escuchaba, y cuando el indiscreto habló de haber oído «chascar» varios besos, las mujeres se ruborizaron y los hombres juraron vengarse de ella y de él.

Al llegar á este punto del relato, ellas se hacían cruces, ellos rechinaban los dientes. Yo, por mi parte, me encogía de hombros y daba la razón á los narradores, sin creer que la tenían.

Quitó de mi cintura la cantimplora del ron que llevaba para el monte, de ella bebieron todos y cuando iba yo hacer otro tanto, ya cerca de mis labios la boquilla, me quedé en actitud escultórica... como si quisiese representar la imagen del asombro.

Un grito unísono dado por todas las mujeres y seguido de una cervical huida, me sorprendió; y mucho más en suspenso quedó mi sér, cuando al volver la cabeza hacia los campesinos, hallélos á todos señalando de un modo apocalíptico al camino que de las montañas conduce al caserío.

Por aquel camino bajaba una mujer... mujer por sus encantos; por el aspecto que al ser humano de la edad, era una niña.

Aunque el lienzo azul que la sirviera de velo ó toca rebozaba su cara, pude mirar algunos momentos en aquel rostro la huella que sobre su hermosura dejaron la vergüenza y el dolor.

A un brazo, casi desnudo, llevaba una destejida cesta de caña, repleta de raíces y madroños, y bajo el otro brazo un haz de leña, entre cuyas ramas quedaban velloncitos de nieve, sin duda derretida al contacto con su cuerpo.

Si; adiviné que era aquella la mujer de la que con tal saña me estaba hablando la jauría que al pié de la fuente me entretuvo.

Sin saludar ni alzar la vista, pasó por junto á mí... Acaso el frío que torturaba su cuerpo ó acaso algún recuerdo de su mente al ver mi apostura de cazador, ó tal vez una explicable ilusión óptica en mí, me hicieron ver lágrimas en sus ojos.

En tanto, aquellos rudos zánganos faltos de corazón, la denostaban mientras que las doncellas, desde distancia, sin compasión, arrojábanla piedras.

Me quedé solo viéndola á lo lejos entrar en unas ruinas distantes del caserío, donde aquél sér sin ventura tenía su morada.

Conmovido miraba á aquel lugar donde ya á nadie se veía, cuando un viejo patán y un moctón de embotada faz, me sacaron de mi abstracción al tocarme con sus groseras manos cada uno en un hombro. Después de saludarme brutalmente, cogiendo la ocasión por los cabellos, empezaron á hacerme el relato que acababa de oír, pero con más negros ribetes... Eran el padre de la infeliz niña, á quien no se le abrasaba la lengua al decirme que habia vengado su deshonra lanzándola de su casa, y el que antes que el cazador de la historia, requirió de amores á la doncella, cuya vida era él á la sazón el primero en amargar y hacer insoportable.

No quise oír el fin; no quise atormentar más á mi alma ante aquella gente sin piedad, y subien-

do por el camino de la fuente pedí albergue en una majada de pastores, donde pasé la vigilia escuchando el chirriar de la leña que, ardiendo, se retorcia ante mí, y la narración de las infamias con que la jente *honorable* del caserío atormentaba á la mujer *maldita*.

¡Infeliz! ¿Qué habrá sido de ella?

Acaso ha muerto en las manos de alguna de aquellas fieras indignadas, por que el amor no anida en seres sin corazón; ó tal vez en el monte devorada por los lobos, en su huida entre las sombras de la noche, por librarse de sus perseguidores.

¡Quién sabe si la nieve la ha sepultado en alguna sima cubierta, cuando caminaba al azar, ó si ella ha buscado término á su desesperación arrojándose al precipicio de un ventisquero de los nevados montes!

¡Desdichada mujer... cuando la injusticia ha herido mi corazón, palacio de amor para quien sufre, cuanto he pensado en tí!

Josè Muñiz de Quevedo.



A MI RESPETABLE AMIGO

Don Juan Antonio Antúnez

(SONETO)

Ya los años consumen tu existencia
anciano, para mí, tan respetable,
y destaca tu frente venerable
lo tranquila que tienes la conciencia.

Ya pides al Señor con gran clemencia,
te arranque de este mundo miserable,
y al llegar á la muerte, te sea dable
el cumplir, á su lado, su sentencia.

Bien quis era, ¡oh, anciano!, que mi mente
á tu edad se encontrase tan completa,
y pueda disfrutar, como poeta,

que el laurel de la gloria orle mi frente,
por tan clara y tan gran inspiración;
por tan noble y tan puro corazón.

Eduardo Liria Pérez



ELISA

(CONTINUACION)

II

A los dos meses de ocurrir lo que queda narrado, Isidoro, había vuelto repetidas veces á ver á Elisa, y consiguió hacerse su novio; pero otro obstáculo mayor se le presentaba entonces, mucho mayor que el de la tarde en que la vió en el paseo por vez primera. Elisa, le había jurado amor eterno: pero sus padres no admitían aquellas relaciones, aquel cariño nacido del fondo de dos corazones nobles y mezclados de afectos tan puros como la misma luz del sol.

Isidoro soñaba con ella á todas horas; y hasta le daba vida su recuerdo grato, y Elisa, cifraba en él todas sus esperanzas.

Aún cuando se veían de tarde en tarde, el amor en ella se hacia más fuerte, pues es sabido que para que el cariño fomente, la mejor cosa es contrariarlo y además que como dijo el poeta:

*¿Por qué el amor con la distancia crece
como la sombra cuando el sol se aleja?...*

¡Pobre ángel!.. Era el primer amor que sentía después del que les profesaba á sus padres y ellos mismos se lo contrariaban, impulsados por la maldita ambición humana.

—¿Pretendes casarte con ese hombre?—le decían.—Tú estás loca, Elisa, tú estás loca. Pero... no; ni tú lo conseguirás, ni nosotros lo consentiremos. Es una diferencia muy grande la que existe entre las dos familias! ¿Cómo se ha de unir tu mano con la suya!... ¡Impesible!...

—¡Padres, padres míos!...—contestaba ella—siempre les he respetado á ustedes en todo; en todo les obedecí; pues bien, por el respeto y la obediencia que les tengo, no me llamen loca porque quiero á un hombre que constituye mi felicidad. Perdónenme, sí; perdónenme si les digo por primera vez que es mentira lo que dicen. Isidoro, no es malo; es bueno y hourado, y como me quiere verdaderamente, yo, lo quiero también, lo mismo que á ustedes, con toda mi alma, pues mi corazón me dicta que debo corresponder á sus juramentos de cariño.

—Crear en el cariño de los hombres, son locuras de la juventud.

Si por ejemplo te hubieras enamorado de tu primo Pedro—insistían ellos—seguramente, no nos opondríamos á que te casaras con él, puesto que con él tal vez fueras más feliz.

—Es en vano—repetía Elisa—mi felicidad solo la encontraré al lado de Isidoro; al lado de ese hombre que ustedes tan injustamente aborrecen. Se extrañan ustedes del amor que le tengo á un hombre que me idolatra, y no se extrañarían si este mismo amor lo sintiera por otro vicioso y libertino, como el que me proponen.

—Vaya, vaya, tú no debes hacer otra cosa más que obedecer á tus padres—le dijeron enfadados—de lo contrario serás condenada á no salir de casa en lo que te resta de vida ¿oyes?

—Si; les oigo lo bastante para que se aumente más mi sufrimiento; no saben ustedes quererme como yo les quiero. En fin, les he suplicado á ustedes y sin compasión han desoido mis ruegos: ahora les repito otra vez más que es en vano; aún cuando quisiera obedecer á ustedes no puedo; los impulsos del corazón no se sugetan porque sí, si verdaderamente se sienten. No me casaré con Isidoro, puesto que así me lo ordenan; pero tampoco me casaré con otro, porque yo soy de ustedes, de ustedes es la mitad de mi corazón; pero ¡ay!... la otra mitad, es suyo, muy suyo... Yo creo muy justo darle la mitad de mi corazón porque él me lo dá á mi todo entero. ¡Debo ser generosa!

—Pero mujer...—dijeron ellos á media voz.

Y antes que sus padres terminaran la frase, exclamó ella con voz firme y decisiva:

—¡Suya ó de Dios!... Voy á emprender un viaje; dos caminos me ofrece la suerte: aconséjenme, cual debo dejar y cual debo seguir; el uno puede conducirme á gozar de la felicidad en la tierra, el otro puede conducirme á gozar de la gloria en el cielo.

Los padres de Elisa quedaron en silencio largo rato, mirándola sentada en una silla, triste y abatida, enjugándose el llanto que resbalaba por su cara de Virgen con un pañuelo de seda que oprimía entre sus manos blancas como el armiño...

José A. Jura López

(Se terminará)

DE TODO UN POCO

CANTAR

Sé que existen pareceres
sobre tu cara hechicera
y es la disputa primera
si la Vera-efigie eres
ó eres efigie de veras.

Lorenzo.

IMPRESION DE UNA FIESTA

A la Srta. Emilia Cuenca

TORREVIEJA

¡Cuanto siento, mi simpática joven, el que dejara de cumplir la palabra que nos dió de acompañarnos á la fiesta aquella. ¿Que me conteis algo? nos dijo, y nosotros, cumpliendo como V., debíamos permanecer mudos; pero no, no quiero que diga que somos vengativos dejando de contarle alguna impresión.

Tan pronto fué llegar, nos dirigimos á la fiesta á comprar *las bolas* encargó suyo, pero aun no habíamos llegado, cuando los acordes lejanos de un pasodoble tocado por la música del pueblo, los muchachos, delante dando saltos y volteretas como es costumbre en todas partes, las mujeres con la tradicional mantilla, nos demostraron que detrás venia la Santa, que como es tambien costumbre y tradición era trasladada á su eremitorio. Nosotros para no ser atropellados por aquella masa humana de entusiastas, nos refugiamos en una casa.

Nos acordamos mucho de V.—Moria la tarde, cuando nosotros salimos para la fiesta, densos nubarrones cubrian el hermoso cielo, la borrasca, natural en el 5 de Febrero en aquellos parajes, hacia vibrar las hojillas de los antiguos olivos que hay en toda aquella vereda, el balar de las ovejas llamando á sus hijos, el contestar de los corderillos pidiendo abrigo y alimento; el alegre son de la campana de la ermita, el gritar de la muchedumbre, los unos publicando su mercancia, los otros adquiriendola y los más disfrutando del espectáculo sorprendente del bello paisaje, nos indicaba bien á las claras que estabamos en plena romería, á Santa Agueda, en el término de Catrál, sin darnos cuenta.

Renuncio á contar á V. las impresiones recibidas, solo he querido con estas líneas demostrar á V. que en medio del bullicio propio de toda fiesta, sentimos no verla si bien venia V. con nosotros en esipritu.

Carmele Manchón.

CANTARES

Busqué un día la belleza
y encontré sin fin de hermosas
otro, busqué la virtud...
¡y hallé contadas virtuosas!

Vano es tu empeño, te cubres
de vestidos y de alhajas...
ni así aumentas tu belleza,
ni así tu maldad disfrazas.

Pobre que por mendigar
te desprecian y maltratan,
métete á ladrón de frac...
¡verás como te agasajan!

Sandalio.

CHARADA

Segunda articulo neutro
se usa de cualquier modo
prima tercia te remito
para que veas que la *todo*
está hermoso. Certifico.

Juan José Oliva.

CHARADA

Hablé *prima* mi *dos dos*
y le dije y lo sostengo
que hay una *todo* en el mundo
que es la mujer que más quiero.

Luis Buixareu.

SOLUCIONES

A la Charada, CASABLANCA.
Y al Rombo, LEOPARDO.

CUADRADO NUMERICO

```

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

```

Sustituir lo puntos por números de modo que sumados vertical y horizontalmente den la misma cantidad.

Mariano Barbillo.

CORRESPONDENCIA

L. P. R., Totana.—Remitimos la Revista desde este número al nuevo suscriptor, según su orden. Vale 0'50 cada vez que se publique. Se le saluda.

J. A. J. L., Interior.—Es bonito el trabajo, pero deseamos que sea inédito; ya lo publicaremos, pero no eche en olvido este ruego.

P. P., provisionalmente en Yecla.—Se le remite como vé la Revista hoy á ese pueblo. Se publicaran en sucesivos números «Pobre Maria» y «A ti, Fulana». Pagada suscripción de Marzo.

MURCIA

Cerveza Mahou

Representante en Murcia, Don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

COGNAC TERRY —Es el mejor cognac español, que se conoce.

Pídanse en cafés y cervecerías

Disponible

CLINICA MEDICO-QUIRÚRGICA

— DE —

J. Antonio Molina Niñiroja

Dedicada especialmente al tratamiento de enfermedades del pecho, matriz y vista.—
Consulta de 9 á 12.

Sto. Domingo 18 pral.

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

= GARANTIAS =

Capital social . . . Ptas. 5.000.000

Primas y reservas. . . 14.664.748 } 19.664.748

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona: Dormitorio S. Francisco, 6, pri

Delegado en Murcia: D. EDUARDO MONTEVERDE.—
Calle de Santa Teresa, número 5.

Disponible

DISPONIBLE

FARMACIA CATALANA

GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

AGUAS MINERALES :::: ESPECIALIDADES

MATERIALES ANTISÉPTICOS

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS :::: SUEROS TERAPÉUTICOS

OXÍGENO PURO

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con medicamentos puros

DEL LICDO. PEDRO PEIRANI

al lado de la droguería de los SRES: FERRER HERMANOS

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIÁN.—MURCIA